**“RED IBEROAMERICANA DE TRABAJO
CON LAS FAMILIAS”**

Oficina Regional Buenos Aires – Argentina

y

“FAMILIS OMF / WOF”

Montreal – Québec

“VIII CONFERENCIA IBEROAMERICANA SOBRE FAMILIAS”

“II CONFERENCIA NACIONAL SOBRE FAMILIAS”

**“CUESTIÓN SOCIAL, DERECHOS HUMANOS Y
POLÍTICAS FAMILIARES EN IBEROAMERICA”**

“Avances, Desafíos y Perspectivas”

25/26/27 de Noviembre 2009

IN- DEPENDIENTES

MADRES SOLAS A CARGO DEL HOGAR¹

Mgr. Cristina Oroño

¹ En este trabajo se presentan algunas de las conclusiones de una investigación mas exhaustiva que se realizó con el objetivo de aprobar la tesis de maestría en Ciencias de la Familia - UNSAM (2006)

INDICE

ABSTRACT.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
EVOLUCIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LA FAMILIA.....	5
LAS FAMILIAS EN LA ACTUALIDAD.....	7
FAMILIAS MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA.....	12
PRINCIPALES HALLAZGOS.....	16
Dedicación exclusiva: el hij@ como proyecto de vida.....	17
El deseo y la gestación.....	20
Decisión de continuar el embarazo.....	22
Vida social y amistades.....	23
Relación con el progenitor.....	23
Ante la posibilidad de construir una pareja.....	26
Violencia intrafamiliar.....	27
CONCLUSIONES.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	34

ABSTRACT

El propósito del presente trabajo está orientado a presentar un estudio realizado con mujeres heterosexuales acerca de la representación de la maternidad y la formación de una familia monoparental, pertenecientes a estratos medios urbanos de la ciudad de Buenos Aires; dichas mujeres han concebido un hij@ con un varón con el cual no han constituido una pareja estable, situación que deviene en una familia monoparental.

Describiremos algunas de las variables que pusimos en observación, tales como la representación de la pareja, la representación de la maternidad, los mandatos sociales, los derechos humanos y la violencia de género.

Observamos que continua vigente el mandato de la maternidad ligado a la subjetividad femenina. También surge que las mujeres que asumen un hogar monoparental han comenzado a subvertir el orden propio de la modernidad privilegiando sus deseos subjetivos relativos a la maternidad y el derecho sobre su cuerpo, pero sin renunciar a la expectativa de vivir en pareja; por otro lado, estos nuevos patrones colocan a los varones frente a una paternidad no deseada que pone en tensión su desresponsabilización en relación a sus hij@s, su derecho subjetivo a no querer ser padre y los derechos de la infancia.

Estos cambios nos comprometen a tod@s a revisar los patrones culturales con que socializamos a varones y mujeres de manera desigual si queremos poner en práctica políticas educativas que contribuyan a desactivar el potencial de violencia que está inscripto en toda noción de un nosotras/ellos y contribuir a una mayor equidad entre géneros y generaciones.

FAMILIAS MONOPARENTALES – MATERNIDAD – POSMODERNIDAD – BUENOS AIRES.

Curriculum Vitae de la autora

Cristina Noemí Oroño es Psicóloga, Psicoterapeuta, Psicodramatista, Especialista en problemáticas de las Organizaciones Familiares y Magíster en Ciencias de la Familia – UNSAM. Desde 1975 se dedica a la práctica clínica de pacientes adultos, parejas y familias con una formación orientada hacia los estudios de género.

Actualmente forma parte del Programa Las Víctimas contra las Violencias, dependiente del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos como Consultora Experta y como Asesora Académica y Docente de la carrera de posgrado de Especialización contra la Violencia Familiar UMSA.

cristinaorono@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En esta presentación nos proponemos mostrar un estudio realizado a mujeres heterosexuales que han concebido un hij@ con un varón con el cual no necesariamente han constituido una pareja estable y a partir de lo cual conformaron una familia monoparental. El enfoque de este estudio está orientado hacia mujeres de clase media urbana residentes en la ciudad de Buenos Aires.

Dado que el 70% de las familias monoparentales está a cargo de mujeres nos orientamos especialmente hacia este segmento de hogares encabezados por mujeres como sostén económico y afectivo del mismo; mujeres con hij@s que alguna vez tuvieron un cónyuge y dejaron de tenerlo por separación, viudez o divorcio y/o con hij@s voluntaria o involuntariamente concebidos, que nunca se han casado o unido a un varón. El concepto abarca una gama extensa de situaciones familiares cuyo tratamiento es enfatizado en la posmodernidad (Salem 1987; Vaisman 1994; Irigoyen 2009).

De todos modos, la presencia de familias monoparentales como forma de organización social tiene sus antecedentes desde la época colonial (Cicerchia 1994). La crianza de los hij@s sin la presencia del varón era una práctica naturalizada, sobre todo entre las clases populares.

En la actualidad estos arreglos familiares constituyen el 30% de los hogares argentinos. Dentro de estos porcentajes, se observa que el 70% de los mismos está constituido por mujeres como principal sostén económico y afectivo de los hij@s (INDEC 2002).

La pregunta inicial fue indagar acerca de los motivos y deseos más profundos que llevaban a estas mujeres a construir un hogar sin la presencia de un compañero.

Nos interesó particularmente abordar:

- Los condicionamientos socioeconómicos y culturales que influyeron en la conformación de las familias monoparentales con jefatura femenina.

- Los niveles de aceptación social que tienen estas familias.
- El grado de satisfacción subjetiva por haber asumido esta decisión por parte de las mujeres que encabezan hogares monoparentales.
- Los niveles de inseguridad en los planos afectivo y social experimentados por las mujeres que encabezan hogares monoparentales.

Los resultados obtenidos refuerzan la idea de que las mujeres no han renunciado a la idea de vivir en pareja y conformar una familia, pero siguiendo sus propios ritmos y deseos, subvirtiendo el orden propio de la Modernidad. Al mismo tiempo se observa que la maternidad sigue estando en el imaginario social como un estado que lleva a la realización personal de las mujeres.

EVOLUCIÓN SOCIO HISTÓRICA DE LAS FAMILIAS

Las familias son organizaciones sociales que forman estructuras complejas ya que producen y reproducen las prácticas dentro de un contexto socio – histórico. Desde esta perspectiva pueden tanto replicar los modelos económicos, políticos y sociales, como también provocar nuevas prácticas conformando una dialéctica en la que interactúan mutuamente.

A través del tiempo, existieron diferentes configuraciones y mandatos sobre la conformación de las familias ya que es un ámbito de discusión ideológico, religioso e institucional lo cual llevó a que coexistieran distintos arreglos familiares que fueron invisibilizados por los discursos hegemónicos.

La historiografía nos aporta datos desde la época colonial en los cuales la presencia de las familias monoparentales coexistía junto a la familia nuclear, (Cicerchia 1998) sobre todo entre los sectores populares donde las prácticas sexuales se hallaban con menos proscripciones y más libertad.

La Modernidad produce cambios en la organización familiar que hasta ese momento funcionaba como una unidad que concentraba la producción, la reproducción biológica y social, y el consumo. El motivo principal por el que la familia cambió su estructura hacia la forma nuclear, que es como la conocemos, es un motivo político y económico.

Hay textos históricos que hablan precisamente de ciertos cambios que deben hacerse en la familia en la modernidad, cambios que tienen que ver con que nace un nuevo sistema de producción con la Revolución Industrial, por lo cual el lugar en que se van a producir económicamente las mercancías, la fábrica, va a ser un lugar que está ubicado en el ámbito de lo público y se va a separar de la familia que quedará en el ámbito de lo privado. Esa separación tan fuerte entre lo público y lo privado aparece como efecto de esta modificación económica.

Entonces es en el ámbito de lo privado y familiar que van a transcurrir tanto el consumo de aquellas cosas que se producen en lo público, como la reproducción biológica, el tener hijos y la reproducción de la fuerza de trabajo (Anguiano de Campero 1997:50)

Simultáneamente este fenómeno promueve la división sexual del trabajo (Donzelot 1979) que genera un imaginario social que identifica a las mujeres con los valores domésticos y el cuidado, y al hombre con la producción, la racionalidad y la posición de proveedor.

Asimismo los fenómenos macro sociales de la segunda parte del siglo XX influyeron en los desarrollos de nuevas organizaciones familiares; éstas comienzan a establecerse de acuerdo a dos patrones que las atraviesan y las ponen en tensión: el cambio y la continuidad. Estos patrones son los hábitos, valores y costumbres por un lado, y las estrategias para buscar otros caminos fuera de las normas en busca de innovación (Donini op cit)

Si bien es en la Modernidad cuando surgen los derechos individuales, estos estuvieron contrabalanceados por el imperativo del deber ser, la virtud y el bien común por sobre el interés individual. El concepto corresponde a una sociedad donde los actores sociales eran ciudadanos (Lewkowicz 2004). A partir de la Posmodernidad², los ciudadanos pasan a la categoría de consumidores en el que el principal valor es la libertad individual y los derechos subjetivos. Esta ética produce cambios en los actores, en la estructura de las familias y en su organización, más notorio en sectores medios, lo cual deviene en un modelo que se asemeja más a una empresa que debe ser administrada óptimamente. La antigua devoción está reemplazada por una gestión integral de uno mismo, de ser útil, de amar y ser amado. Los hij@s son un derecho individual, contruidos con la misma lógica de calidad total (Lipovetsky 1994).

Dentro de este contexto posmoderno, la familia nuclear tiende a desaparecer como modelo hegemónico³ (Vaisman 1994), y se presenta junto a otros modelos familiares; de esta manera conviven prácticas cuyas características son la pluralidad, igualdad, flexibilidad, inestabilidad de las relaciones familiares, lo cual deviene en varios arreglos familiares a lo largo del curso vital las personas.

² SCAVINO Daniel en **La filosofía actual** (1999) menciona a Lyotard (1979) como un filósofo que ve a la posmodernidad como una condición de las sociedades más desarrolladas. Esta condición afecta los distintos niveles de la cultura transformando la ciencia, las artes y la literatura.

La condición posmoderna rompe con la universalidad de las reglas que atraviesan las prácticas. La ciencia, la política, las prácticas discursivas están sostenidas por metadisursos que legitiman y garantizan que ellas sean las correctas, es decir, que representen los intereses universales de la humanidad. El punto de vista de Lyotard es que en la condición posmoderna estos metadisursos se tornaron obsoletos. Para este autor la vida cotidiana contemporánea es fragmentada, discontinua y heterogénea y por eso, concluye que cualquier crítica debe ser local y contextualizada; por eso también niega cualquier idea de historia universal de la humanidad y rechaza el sentido de universalidad y totalidad.

³ GRUPPI Luciano 1978 **El concepto de hegemonía en Gramsci**. México. Ediciones de Cultura Popular Definimos hegemonía siguiendo a Gramsci (1975) como la coexistencia de la dominación y el consenso social a determinado sistema de valores y a una concepción del mundo donde la ideología juega un papel fundamental.

LAS FAMILIAS EN LA ACTUALIDAD

Consideramos a la familia como un sistema autoorganizador (Morin 1994) que se distingue del ambiente social y adquiere autonomía, pero que a la vez, se liga a él ampliando sus aperturas y sus intercambios con este. Se conforma así un sistema ambivalente de autonomía y dependencia simultáneas.

Este mismo autor nos acerca otra imagen: el del *principio hologramático*, según lo cual así como la parte está en el todo, el todo está en la parte, sin que uno reproduzca al otro. Es decir, la familia está en medio de la sociedad y es parte de ella, así como la sociedad misma puede encontrarse al mirar a la familia, pero sin reducirse una a la otra. Se trata de una relación estrecha, no espejada, con sus especificidades (Calveiro 2003).

Según Giberti (1999: 6):

La familia es una institución histórica, social, política, biológica, económica, capaz de aportar el sostén psicológico que precisan los recién nacidos para realizar su desarrollo e insertarse en el mundo social; también la familia es la encargada de transmitir su filosofía de vida, sus convicciones religiosas y morales, ya que un sujeto humano reclama esas dimensiones para su crecimiento como ser solidario y convivencial.

Vemos entonces que la familia alude al lugar donde es necesario el alojamiento para garantizar una adecuada reproducción social y biológica de los sujetos.

Los cambios propios de la era de la globalización provocaron profundas transformaciones en todos los campos de la acción y el pensamiento humanos, y la familia, como institución de la sociedad, no escapa a este proceso y asume las nuevas condiciones vitales y estructurales para poder sobrevivir a estos tiempos.

Las transformaciones paradigmáticas de las últimas décadas, principalmente los avances tecnológicos, produjeron reacomodamientos en los niveles económico, social, político, jurídico y afectivo, modificando costumbres y el funcionamiento de las instituciones sociales. Del mismo modo, la globalización de la economía permitió una difusión más rápida de normas culturales, valores y costumbres. En este contexto, la familia es la única institución que subsiste, adaptándose a las nuevas condiciones

históricas por sus dos funciones irremplazables: la socialización y la protección psicológica y afectiva de sus miembros (Castells 1998, Donini 1987; Giberti 2005).

Mencionaremos algunos factores que han incidido en la constitución y características de las familias actuales, los cuales determinan su adaptabilidad hacia formas organizativas no tradicionales (Quintero Velásquez 1998:73; Castells op.cit., Donini op.cit, Lipovetzky 1994; Giberti op.cit).

- Cambió la estructura familiar. Disminuyeron los hogares extendidos –conformados por familias numerosas en las que conviven padres y abuelos – y aumentaron los monoparentales, por lo que la mayoría de los hogares ya no cuentan con una persona que se pueda dedicar exclusivamente al cuidado u otras tareas reproductivas.

- Se han registrado transformaciones demográficas ya que la población está envejeciendo, trayendo consigo nuevas demandas de atención (Oddone 2004)

- El mercado laboral no es el mismo de antes, caracterizándose por la inseguridad, precariedad y la informalidad. Los trabajadores difícilmente pueden controlar la duración e intensidad de sus jornadas provocando tensiones al interior de las familias.

- Las mujeres poseen hoy más años de educación y valoran la autonomía, las mayores acreditaciones les permiten un mejor posicionamiento en el mercado laboral; además desde la invención de la píldora anticonceptiva hasta la aparición de las Nuevas Tecnologías, surgieron cambios en las prácticas de la sexualidad, la fecundación y la apropiación del cuerpo lo cual redundó en la posibilidad de decidir los embarazos, cuándo encarar la maternidad y con quien tener hij@s.

Las uniones de pareja se realizan en la cuarta década de la vida (35-40 años) y la maternidad es cada vez más tardía. El placer se disoció de la reproducción y la reproducción puede realizarse por fuera de los cuerpos; las NT permiten la fertilización in Vitro, donantes anónimos, alquiler de vientres lo cual inaugura modelos innovadores de filiación.

Esta posición privilegiada permite a las mujeres dedicarse a su realización personal y a proyectos profesionales aunque sus salarios todavía no son igualitarios. En la actualidad, la relación entre los sexos tiende a ser más simétrica, aún en lo que respecta a las ocupaciones domésticas (Wainerman 2003, Benería & Roldán 1987). Cuando las mujeres pasan a ser el sustento económico del hogar ganan autonomía y autoridad.

En Argentina la situación de las mujeres sigue mostrando déficit en materia de igualdad de géneros reflejados en el campo laboral debido a la diferencia de salarios, la segmentación laboral y la postergación de las mujeres en los cargos de decisión (Barrancos 2005; OIT-PNUD 2009).

- La cantidad en aumento de madres solas, los embarazos adolescentes y los abortos atraviesan los diferentes sectores socioeconómicos, en otra tendencia que acompaña las que venimos señalando respecto del nuevo paradigma de la constitución familiar. Asimismo, las enfermedades de transmisión sexual como el Sida han incidido en el comportamiento sexual de las personas (Donini 1987, Lipovestzky 1994)

Estos factores conviven con prácticas fuertemente arraigadas en la región como el abandono de hij@s, las relaciones extraconyugales y la separación de las parejas, que se acompañan con distintas formas de violencias (Barrancos op.cit; Fuller op.cit;)

- Se acentúa la tendencia hacia la individualización por la cual se va imponiendo un estilo y una filosofía de vida hedonista, donde prevalece la comodidad personal sobre la solidaridad, los lazos familiares y los proyectos de pareja. Esta tendencia se hace evidente en la fragilidad de los matrimonios actuales, y la subsiguiente recomposición de nuevas estructuras y tipos de relaciones (Bauman 2005)

- Realidad virtual: refiere al desarrollo de la informática y su influencia en todos los campos del conocimiento, la era de los sistemas inteligentes que invaden los espacios públicos y privados. Como consecuencia, los contactos “cara a cara” entre los individuos han disminuido, y se percibe un profundo desinterés en cultivar relaciones humanas. En el

entorno familiar, los miembros de una familia comparten menos tiempo y se reúnen con menos asiduidad, colocando mayor atención en sus acciones y movimientos en el ciberespacio. Obviamente este fenómeno, considerado desde un amplio espectro, se restringe a la parte del mundo que no es excluida por la globalización, los sectores económicamente privilegiados, de modo que para la familia cuentan únicamente los efectos negativos de aislamiento que genera la realidad virtual (Castells 1998, Giddens 2002).

- Recesión económica: Procesos de estancamiento en la economía generan desempleo y bajos ingresos donde los sectores empobrecidos deben sobrevivir buscando alternativas a la delincuencia. El hecho de nacer en una familia con un bajo nivel económico, educativo y de status social suele limitar las oportunidades en la vida para acceder a los bienes de consumo (Castells op.cit., Giddens op.cit)

En conjunción, los factores descritos producen un cambio en la relación entre el Estado y la sociedad civil, donde los procesos socio-familiares han perdido su carácter íntimo; aparecen conductas innovadoras que reemplazan los valores tradicionales como la sacralidad de la familia típica de la modernidad.

Vemos entonces que la representación de la familia actual atraviesa un largo período de cambios profundos y acelerados de tal magnitud que ocasionan modificaciones que afectan no sólo a sus formas sino a sus elementos estructurales y constitutivos. Desde el punto de vista sociológico, hay que hablar menos de familia, como modelo único y generalizado y hablar más de familias, como expresión que alude a las diversas organizaciones de familias, que han adquirido reconocimiento social. Son las llamadas familias «postnucleares» o «postmodernas» (Meil 1999). En nuestro medio Giberti (1998:115-141) ha acuñado el término “lo” familia como forma de sintetizar los diversos modelos que encierra dicha institución.

En este contexto, se privilegia la comunicación, la intimidad y la satisfacción emocional para establecer un vínculo de pareja y el motivo principal para legitimar su constitución. Por ello, el conflicto se gesta principalmente en los espacios propios de la pareja y es dirimido dentro de ese campo; para su solución se tiene en cuenta la satisfacción o insatisfacción de las dimensiones emocionales y afectivas individuales y no tanto otros criterios externos a ella (Romero 2001, Vaisman 1994; Irigoyen op cit).

FAMILIAS MONOPARENTALES CON JEFATURA FEMENINA

En este trabajo nos propusimos estudiar las familias monoparentales con jefatura femenina circunscribiendo nuestro objeto de estudio a aquellos hogares en los que las mujeres son el sostén económico y afectivo de sus hij@s, que alguna vez tuvieron un cónyuge o compañero y que ya no lo tienen por separación, divorcio o viudez, y los hogares de mujeres con hij@s voluntaria o involuntariamente concebidos que nunca se han casado o unido a un varón.

Para el caso de la Argentina, aunque las cifras son parciales y más representativas del área urbana, la cantidad de familias monoparentales con jefatura femenina ronda el 31%, lo que da cuenta de su importancia y desarrollo. Dentro de estos porcentajes, que van aumentando considerablemente, se observa que el 70% de los mismos está constituido por mujeres como principal sostén económico y afectivo de los hij@s (INDEC 2002).

Las jefas de familia suman 1,7 millón, mientras que en 1995 eran 1,2 millón. Es decir que los hogares a cargo de mujeres crecieron un 44% en 10 años. Muchas de ellas son separadas o divorciadas con hij@s. Un fenómeno que viene creciendo en forma sostenida y que se apoya en causas culturales y económicas. Para llegar a esta conclusión se compararon los datos de Capital y GBA del último trimestre de los años 1995 y el mismo mes de 2005 de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. El censo de población

de 2001 muestra que el 27% de los hogares de todo el país están conducidos por una jefa mujer.

¿Quiénes son estas mujeres y cómo viven? Según datos de la cátedra de Demografía de la UBA basados en la última Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social (SIEMPRO) que se realizó en el país, casi ninguna de estas mujeres vive en pareja, aunque la mayoría tuvo al menos una convivencia.

Se caracterizan por vivir en dos tipos de hogar: unipersonales o monoparentales. En gran medida, las mujeres de los hogares unipersonales son mayores de 50 años, muchas de ellas, viudas. Aunque también están las jóvenes o adultas que viven solas.

Las que viven en hogares monoparentales son mayoritariamente divorciadas o separadas, con uno o más hij@s a cargo. Se incluyen mujeres con un hij@, que nunca convivieron con el padre.

En la Ciudad de Buenos Aires, según el censo de población de 2001, el 47% de los hogares comandados por una mujer son unipersonales y el 30% son monoparentales. En el conurbano bonaerense, la relación es la inversa: 46% y 27%, respectivamente.

En tanto, el 30% de los hogares de la Capital bajo la égida de una mujer son monoparentales y muy heterogéneos: están constituidos por mujeres jóvenes con bajo nivel educativo, hij@s menores de 15 años, con un trabajo precario o desocupadas y en la línea de pobreza; o bien por mujeres con hij@s a cargo, que trabajan, divorciadas o separadas, con estudios medios o superiores.

En Capital, un 37% de las mujeres de los hogares monoparentales son divorciadas o separadas, otro 37% viudas y un 17% solteras. Según la encuesta del SIEMPRO⁴, el 53% de las mujeres de hogares monoparentales son de clase media y alta, y el 47% son

⁴ Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social.

pobres. Un 64% de ellas tiene, al menos, un hij@ menor de 15 años a cargo y el 82% no terminó el secundario.⁵

La estructura económica del país, la violencia política y las diferencias de edad entre los cónyuges determinan este fenómeno social (Cicerchia 1998). También da cuenta de los estereotipos que reproducen posiciones dominantes y subalternizadas, siendo las mujeres las que presentan mayores dificultades para insertarse como sujetos de derecho, en la trama social. Asimismo, esta situación refleja una tensión entre lo que el Estado y la sociedad civil prescriben en lo que respecta a la conformación y composición familiar, y las resistencias que se oponen construyendo otras realidades con sus subjetividades, deseos y singularidades (Calveiro 2003).

El Estado y la sociedad, basados en el ideal de mujer y hombre propios de la familia nuclear, elaboran y definen las políticas y normas de conducta a seguir. A pesar de esto, todo sistema tiene intersticios por donde se filtran “las necesidades fugitivas” (Fraser 1989, 1995) que dan voces a las minorías que se salen de las reglas y moldes instituidos.

Vemos que en lo relativo a la conformación de las familias ocurre un fenómeno semejante ya que a pesar de existir un modelo de familia, los sujetos sociales son capaces de desarrollar distintas estrategias, para oponerse al poder y a los discursos dominantes, así como de alcanzar con éstas un éxito considerable. En la actualidad, donde el modelo de familia continúa siendo el modelo de familia nuclear y patriarcal asoman tendencias de cambio, con lo que se ha dado en llamar la democratización de las familias.

La prescripción de un modelo de familia es de corte ideológico y obedece a preceptos hegemónicos (Therbon 1987)⁶. A pesar de los controles que el Estado, la Iglesia y la Justicia intentan instrumentar, aparecen distintas formas que se cristalizan en

⁵ Según datos publicados por Clarín el 16/04/06

⁶ Therbon (citado por Giberti 1998:91) sostiene que: “*la ideología es un aspecto de la conducta humana bajo la cual los seres humanos viven sus vidas como actores concientes en un mundo que cada uno de ellos comprende de diverso grado. La ideología es el medio a través del cual opera esta conciencia y significatividad*”.

la proliferación de diversos patrones familiares siendo una de sus formas las familias monoparentales con jefatura femenina.

Las características que presentan los hogares monoparentales con jefatura femenina, son diferentes de acuerdo a la clase social de pertenencia. En este sentido la sociedad comienza a ser más permisiva con las mujeres que son responsables de su hogar (Giberti 1998).

A la hora de evaluar las diferencias y similitudes que es posible apreciar en los hogares monoparentales de acuerdo a su condición social, se destaca en principio que las mujeres solas de clase alta, con mayores recursos, se manejan con mayor independencia y planificación de sus vidas, y en el otro extremo, en las clases populares, con menos ataduras convencionales (Jelin 1991). De cualquier modo, es preciso que evaluemos en qué medida para las mujeres de estratos medios y bajos la supuesta independencia adquirida es vivida como una carga, más que como un deseo de independencia cumplido.

En efecto, cambiaron las familias y sus fuentes de ingresos. Pero resta un proceso tanto más importante: el de la transformación cultural. De acuerdo a los datos entregados por las encuestas de uso del tiempo (OIT-PNUD op.cit), a pesar de la mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, ellas siguen dedicando muchas horas a las labores dentro del hogar. Es decir, los hombres no han asumido de manera equivalente la corresponsabilidad de las tareas domésticas. El problema cultural no es solamente masculino. El Estado debería contemplar políticas sociales que abarquen los distintos sectores de la sociedad civil con sus particularidades. Estos datos cobran mayor relevancia en los hogares monoparentales, siendo la mujer el único sostén económico y afectivo de la familia.

Cuando el hogar está conformado por mujeres jóvenes con hij@s a cargo se observa que en muchos casos, tienen antecedentes familiares de desprotección en su infancia, abandono sobre todo materno, falta de sostén afectivo de alguna figura significativa y

experiencias de abusos. Algunas de estas mujeres pueden contar con la ayuda de su madre o abuela para cuidar de sus hij@s y poder salir a trabajar, obtienen un puesto laboral precario, de tiempo parcial y de poca calificación, que genera el denominado círculo de feminización de la pobreza (Jelin 1994; Wainerman 1998)

En las clases medias las actividades que desempeñan están más ligadas a los servicios tanto de salud como de educación. Las uniones son más libres, no es prioridad formar una pareja si el costo es perder la autonomía lograda y cuando comprobaron sus capacidades y potencialidades sin la presencia de un compañero no están dispuestas a renunciar al liderazgo frente a sus hij@s y la porción de libertad lograda (Irigoyen op cit)

En relación al trabajo, la discriminación en las tareas femeninas no cambia, los salarios son más bajos y se torna difícil sostener el hogar. Cuando la mujer decide u opta por formar un hogar con un hij@ sin la presencia del varón, aparecen las dificultades antes mencionadas, más un costo psíquico elevado (Schmukler & Di Marco 1997: 96).

A pesar de estas dificultades, los hij@s tienen un sentimiento de solidaridad y lazos de lealtad muy fuertes hacia la madre y cuando crecen la reconocen como autoridad familiar a través de la experiencia compartida; a su vez, la mujer desarrolla un alto grado de autoestima al comprobar su propia capacidad (Geldstein 1994:57).

PRINCIPALES HALLAZGOS

Al analizar las entrevistas nos encontramos con pautas que se repetían y que no diferían de los sentimientos, emociones y pensamientos de las mujeres actuales enfrentadas con las exigencias de la vida presente en tensión con la crianza. Y con diferencias más intrínsecas que caracterizan este arreglo familiar.

El viejo imperativo que condiciona a la mujer con la maternidad sigue atravesando a la mayoría de las mujeres, el mandato es el mismo, sólo cambia el ropaje. Dado que es

muy difícil separarse del contexto en el cual vivimos podemos decir que este más que elecciones, marca nuestras opciones.

Aún así aparecieron diferencias estampadas por variables fijas como la edad, la educación y los niveles de ingresos que nos permitieron diferenciar claramente el valor de la maternidad en cada uno de estos segmentos.

Y también surgieron aspectos intra subjetivos que si bien no ameritan hacer generalizaciones nos marcan una tendencia o un patrón de conducta en el deseo de ser madres.

Dedicación exclusiva: tener un hij@ como proyecto de vida

Un rasgo que se destaca en la mayoría de las entrevistadas es su casi exclusiva dedicación al hij@ y una robusta convicción de “haber sido fuerte”; se muestran orgullosas de su condición y de haber podido salir adelante solas.

El contexto social actual también favorece la construcción de una subjetividad femenina con fuertes rasgos de autonomía e individuación, a partir del esfuerzo personal por estudiar, trabajar o simplemente ser madre sola:

[..] Había pensado que ya no iba a ser madre y de repente soy madre, la vida te da sorpresas, ojalá que pueda estar bien con alguien, lo importante es estar bien sola, no me ha pesado mucho el estar sola .(Entrevistada 12).

[..] hay cosas que nunca las escuché y yo hice mi vida, mis elecciones y mis aventuras y ellas estaban totalmente en contra, y ahora ésta es mi aventura, no en el sentido de que uno lo hace al azar sino en el sentido de una aventura maravillosa, para siempre, y eso yo lo elegí seguir y ellas no querían... (Entrevistada 13).

Como la actividad laboral les insume la mayor parte del tiempo necesitan compensar esa ausencia con esta dedicación exclusiva. Sigue vigente en el imaginario social que la madre es la principal socializadora, este mandato culpabiliza a las mujeres que al no poder cumplir con esa expectativa intentan subsanarlo con una mayor dedicación. Por otra parte, el “estar acostumbrada a arreglarse sola” da cuenta de una construcción intersubjetiva donde no existe la vivencia de Otro para compartir y un desarrollo autónomo importante (Benjamín 1996; Irigoyen 2008).

Muchas de ellas provienen de hogares sin la presencia del padre, por desaparición o fallecimiento temprano. En efecto, quedó clara la tendencia a repetir la historia familiar de origen por abandono prematuro del padre, y de mujeres que fueron criadas por su madre, con la presencia de tí@s y abuel@s. De este modo, socializarse sin la figura paterna podría preparar el terreno para enfrentar con menos temores una maternidad en soledad:

[...] Con mi papá nos cruzamos por la calle cuando yo era muy chiquita, tendría 3 años, no me acuerdo. Me crié con mi mamá y mi abuela, mi papá nunca existió (Entrevistada 13)

También hay casos donde la concepción de un hij@ es vista como una respuesta a la soledad, a la dificultad para establecer relaciones. La maternidad en estos casos se transforma en un vehículo para negar la soledad, no se la considera como un deseo ni se distingue al hij@ como un sujeto independiente:

[...] yo hoy pienso que fue por una cuestión de soledad que tuve toda mi vida y que casi, casi porque ahora tengo una persona al lado mío que también es importante pero sigue siendo igual, de sentirme sola, no acompañada como si la gente va para allá, yo voy para acá, como que digo váyanse todos a la mierda! Hago mi vida, soy madre y voy a estar toda la vida que por más que sea grande y se independice, es mi hija (Entrevistada 9)

De hecho, son pocas las madres que plantean la distinción fundamental de considerar a sus hij@s como sujetos independientes, y por cierto, el hacerlo constituye en la muestra seleccionada un rasgo de madurez y desarrollo intelectual, como lo postulan las siguientes entrevistadas:

[...] Si bien fue el sueño de mi vida tener un hijo, me llegó en el momento que no esperaba. Creo que una madre tendría que darle todo a su hijo, brindarle afecto pero dejarlo organizar como persona. Enseñarle a crecer, acompañarlo, y dejarlo que la persona sea por sí misma. Lo digo porque veo tías que tienen hijos caprichosos, dependientes y eso para mí no me gustaría. No entiendo la maternidad desde esos puntos. Creo que es criar un hijo para que pueda desenvolverse solo en la vida (Entrevistada 14).

[...] A pesar que el padre decidió que no aunque al principio dijo que sí, mi familia no me apoyó, fue muy dura, que no lo aceptaba, que si yo seguía adelante que ella no iba a estar conmigo, que me considerara huérfana, de hecho no me hablaban, cosa que fue muy fuerte, pero era algo que yo no les podía transmitir (Entrevistada 13).

Otra característica general que encontramos en casi todas las madres es una concepción de la maternidad que le confiere sentido a sus vidas, lo cual las reivindica frente a sus familiares y a la comunidad en general, y forma parte esencial de su proyecto de vida (Rostagnol 1991, Fernández 1992, Chorodow 1984):

[...] Nunca tuve esa pregunta, no era una opción no seguir adelante. Era la primera vez que quedaba embarazada. Yo estuve casada muchos años me hice muchas fertilizaciones in Vitro para quedar embarazada y nunca quedé. Después me separé y estuve en una lista de adopción para adoptar un hijo sola y esperé un tiempo considerable y un día me embaracé (Entrevistada 8).

[...] Mi hijo es mi responsabilidad, trato de darle todo, la verdad que yo vivo para él. Él no pidió nacer, así que trato de cumplir en todo, yo soy muy exigente conmigo misma y no me perdonaría hacerle daño (Entrevistada 1)

En relación con los sentimientos y actitudes de las entrevistadas, las líneas que las identifican son el orgullo y la satisfacción de saber que pueden enfrentar la maternidad en soledad. Una entrevistada lo expresa cuando confronta su situación con las de sus amigas, subraya que la maternidad le quita premura para la búsqueda de una pareja:

[...] Yo estoy hecha, yo ya tengo un hijo, hay hombres, porque a ellos también les pasa que en algún momento desean un hijo y quieren formar una pareja, una familia, yo no lo necesito porque ya lo tengo. Tengo amigas que a mi edad, 34 años, piensan que les queda poco tiempo, no es mi caso, estoy hecha. Puedo tener la libertad de elegir una pareja pero no para tener un hijo (Entrevistada3).

Asimismo, fueron varias las madres que plantearon la creencia de que la maternidad era mucho más fácil de lo que realmente es, asumiendo una concepción de esta idealizada, como algo que no involucra responsabilidad y se lleva sin complicaciones:

[...] Que era más fácil. Te venden las florcitas y la panza y después te encontrás con toda la responsabilidad y la soledad de tener que tomar decisiones todo el tiempo (Entrevistada 17).

El hij@ sigue siendo el ideal supremo que atraviesa la subjetividad femenina. Desde el imaginario social la maternidad pasa a ser sacralizada como la tarea más excelsa de una mujer; considerada como instintiva ya que se entiende que cualquier mujer haya o no parido, está en condiciones de criar y a la vez como un deseo siempre presente, razón

por la cual se espera algún tipo de anormalidad – física o psicológica – en aquellas mujeres que no tienen o no desean un hij@.

El deseo y la gestación

Al indagar sobre el grado de planificación o nivel de búsqueda del embarazo se registra que en la mayoría de las entrevistadas no hubo una planificación ni un deseo compartido, sino que se dio “por accidente”. Este fenómeno se da particularmente entre las más jóvenes, como se desprende de los siguientes relatos de algunas de las madres entrevistadas

[...] Con P recién nos conocíamos, trabajábamos juntos, habíamos empezado a salir hacía un mes, ese día no me cuidé, por inconciencia total, por decir no pasa nada, decir bueno acabas afuera, fue la única vez en mi vida que no me cuidé, yo siempre tomé pastillas, de hecho ya las había comprado, estaba esperando que me venga para empezar a tomarlas y siguen arriba del escritorio (Entrevistada 6).

[...] Con D hacía 3 meses que salía, no me cuidé, sencillo...

A partir del relato de las mujeres más jóvenes, vemos que el embarazo no fue una decisión ni una elección. Reconstruyendo sus historias personales nos encontramos con relaciones familiares conflictivas, vivencias de abandono y soledad, y antecedentes de violencia intrafamiliar.

El embarazo en las adultas jóvenes implica una situación de vulnerabilidad social y familiar ya que restringe las posibilidades de desarrollo personal y educacional, condiciones indispensables para asumirse como ciudadanas. La maternidad temprana limita el desarrollo autónomo, clausura oportunidades y acelera otros procesos. Al tener que asumir un rol maternal en momentos en que recién se está afianzando la identidad produce agobio, tensión e incertidumbre (Trumper & Tropp 2000)

A ello se suma el abandono del varón que se desresponsabiliza de su paternidad. Cuando la madre está en la franja de los 20 y 25 años no tiene los medios para independizarse y termina viviendo con su familia de origen siendo su propia madre la que

se hace cargo de su niet@; se constituye una familia extendida donde los límites de autoridad materna son difíciles de construir y quedan desdibujados.

De los relatos de las actoras se infiere que en estos encuentros sexuales no aparece claramente el deseo; el encuentro sexual se parece más a *las ganas* de tener sexo. Hablar de deseo implica una posición subjetiva donde la mujer se agencia y se hace cargo de su conducta. *Agente* es la persona que actúa y provoca cambios y cuyos logros se juzgan en función de sus propios valores y objetivos, independientemente de las opiniones externas (Sen 2000: 233) Además el deseo necesita de un tiempo de maduración y desarrollo que no existe en los encuentros furtivos y efímeros. Estos encuentros se asemejan más a un dejarse llevar sin un libreto prefijado. En el caso de las parejas, rendirse a las propias ganas genera la ilusión de una falta de compromiso que deja las puertas abiertas para otras relaciones (Bauman 2005: 28; Tajer 2000)

En otros casos, también se culpabiliza al varón por “*haberlas dejado embarazadas*” y se advierte que la protagonista queda en posición de sometimiento en relación al deseo del otro, como se indica en el siguiente testimonio:

[...] La decisión nunca existió porque nunca fue buscado; fue un accidente, no nos cuidamos ninguno de los dos; yo tenía plena confianza en lo que él me había dicho en un principio, de que tenía un problema genético por el cual no podía tener hijos, me lo explicó de manera muy casera. Yo le creí, me dijo que tenía una distrofia miotrófica, que era una deformación de los testículos que lo hacía estéril; nunca me cuidé, tampoco del sida, le planteé esa inquietud pero él me decía que no tenía nada y confié en su palabra (Entrevistada 14).

También aparecen historias donde el fin de la etapa reproductiva decide los embarazos, como en el siguiente caso de una mujer de 39 años:

[...] No, yo no elegí. Tenía decidido el embarazo de mi hijo, se daba con él o sin él, perdón, el nacimiento de mi hijo, no el embarazo, desde el 4 de noviembre que yo supe que estaba embarazada, a mí me quedó claro, este bebé venía al mundo con J o sin J, si él se sumaba mucho mejor. Yo estuve mucho tiempo con el deseo de ser mamá, mucho tiempo de mi vida y el año pasado me había separado de una pareja, decía “ya es tan difícil la pareja...”, sola no me animo y como vino, yo no lo busqué (Entrevistada 12)

¿Qué lugar ocupa el hijo? Tener hij@s implica sopesar el bienestar de otro más dependiente, dejar de lado la propia comodidad, poner a prueba la autonomía

permanentemente. Involucra también, postergar las ambiciones profesionales y comprometerse irrevocablemente. Descubrir estas dimensiones pone a prueba los vínculos y los deseos de l@s actores y un pasaje intrapsíquico de deseo de gestar a deseo de hij@ (Giberti 1985). Silvia Tubert (1991) diferencia el deseo de ser madre del deseo de hijo: el deseo de ser madre es narcisista, se apoya en la capacidad de embarazarse, parir y amamantar, y en la conformación del rol social materno, en concordancia con la modernidad que idealiza la maternidad, en cambio el deseo de hijo no se refiere al proceso orgánico de la reproducción, sino que implica la capacidad de donación, reparar los propios traumas infantiles, desplegar logros transmitiéndolos a la próxima generación, la trascendencia y con ello elaborar lo posible de lo imposible de la muerte (op.cit)

Decisión de continuar el embarazo: posicionamiento ante el aborto

En cuanto a la decisión de seguir adelante con el embarazo, varias entrevistadas aclararon que por su educación religiosa o valores morales, sabían que si quedaban embarazadas no abortarían de ningún modo. En dicho momento, la decisión fue asumida exclusivamente por la mujer, más allá del parecer del progenitor, aunque no exenta de cuestionamientos:

P: ¿Cómo llegó a la decisión de seguir adelante con el embarazo?

R: Nunca tuve esa pregunta, no era una opción no seguir adelante. Era la primera vez que quedaba embarazada.... (Entrevistada 8)

[...] Nunca me había pensado seriamente como madre,.....y los mas extremistas directamente me decían "te vas a cagar la vida", pero bueno es mi vida, me hago cargo yo y decidí seguir adelante (Entrevistada 6).

En cuanto a la realización efectiva de abortos, se registró una alta incidencia entre las madres de mejores ingresos. Dado que siempre se describe como una experiencia traumática, resulta revelador cómo el hecho de poner el cuerpo produce un nuevo posicionamiento con respecto al derecho a decidir sobre este y la reproducción. Las creencias religiosas y de orden moral son los motivos por los cuales se decidió avanzar

con el embarazo. En síntesis aparecen normas y prácticas innovadoras junto a prácticas y creencias de corte más tradicional en la concepción de las identidades del género mujer. (Bauman 2002, Lipovetzky 1994; Burín & Meler 1998)

Vida social y conformación de amistades

Según lo analizado, casi toda la cotidianidad de estas madres está organizada en función de sus hij@s, siendo su vida social bastante restringida, ya que sus salidas consisten en llevarl@s a la plaza, o ir a la casa de familiares.

Un rasgo peculiar que también comparten varias de las entrevistadas es la conformación de redes entre las madres solas, una estrategia más característica de los sectores de menores ingresos; las excepciones de madres que llevan una vida social más intensa aparecen en las de estratos más altos, profesionales que cuentan con el auxilio de personal doméstico.

Siguiendo la norma de “dedicación exclusiva”, las madres que trabajan pasan la mayor parte de su tiempo libre con sus hij@s. Estas madres admiten que el hecho de ser madre sola altera su vida social, y de algún modo las excluye de las prácticas actuales, perciben que su estilo de vida difiere del que lleva adelante su entorno social:

[...] tu vida te la altera, tu vida social te la altera, de repente convertirte en madre soltera, de pronto hay gente que no le cae muy simpático, si bien está todo bien y somos todos muy modernos después resulta que no es así, y seguro que te cambia un montón de cosas, no tenés la libertad de hacer lo que querés, de salir donde querés (Entrevistada 3).

Además del factor tiempo, se observó en muchas de ellas que este aislamiento se debía a la percepción de sentirse discriminadas por el resto de la sociedad. Son concientes de que salen de la norma “*mamá, papá, hijos,*” según sus dichos, y esto opera como autocensura y aislamiento.

Relaciones de pareja: ¿Qué sucede con el progenitor?

De toda la muestra, el 70% casos apareció la negativa del varón a asumir la paternidad ya sea de manera explícita o bien a través del abandono de la relación y del

hij@. También se destaca que el embarazo implicó la ruptura de la relación aunque en algunos casos se mantuvo el contacto con la familia paterna manteniendo la filiación del hij@:

[...] Este tema me rompió la cabeza porque yo, cuando le doy a J todas estas libertades, al decirle “mira, lo único que quiero que me digas es si puedes, si no puedes, de qué manera me vas a acompañar o no”, pero siempre que medie la palabra, y el guacho, no va y desaparece. No sé si se fue a España, yo tenía un par de teléfonos, lo llamé y no lo encontré (Entrevistada 12).

En algunos casos la aparición de los padres es impuesta a través de la madre que hace valer los derechos del hij@ a su identidad y apela a la acción del Estado, que los obliga a hacerse un examen de ADN a fin de que reconozcan su paternidad. En otros se da en forma espontánea:

[..] Hicimos una mediación, donde lo llamó un abogado del Estado, algo gratis, y bueno hablaron, finalmente se dijo que se tenía que hacer un ADN, bueno se lo hizo el nene también y se lo obligó a reconocerlo cuando H tenía dos años y después yo algunas veces lo llamé porque el nene preguntaba por el papá y él me decía que todavía no, que le parecía que sí, pero después que no estaba seguro hasta que el chico dejó de preguntar y ahí apareció él, cuando H cumple 6 años (Entrevistada 3).

Las madres suelen extenderse sobre el vínculo entre el padre y el hij@, que casi siempre es problemático o inexistente. Por lo general, este vínculo estará ligado a lo que las madres cuentan a sus hij@s sobre los padres, las causas de su alejamiento o abandono y condiciona la relación vincular que se establecerá entre padre e hij@. Siempre es una situación incómoda para las madres cuando llega el momento de responder las preguntas de l@s niñ@s ya que la mayoría está desvinculada del progenitor.

Vemos que cuando existe una disputa no resuelta entre la pareja deriva en un rechazo de los hij@s hacia la figura paterna. En la mayoría de las historias de vida subyace el fracaso traumático de una relación de pareja, y una decisión del varón de no reconocer a los hij@s.

También surge el dilema de muchas de estas madres: ¿priorizar sus derechos o los del niño? ¿Poner el apellido paterno o materno? Las posiciones van cambiando a medida que crece el o la niño ya que sus preguntas las llevan a explicaciones que requieren un mayor grado de complejidad y compromiso.

Desde el punto de vista ético y jurídico la constitución argentina considera a la Convención de los Derechos del Niño por encima de nuestras leyes ya que reflexiona que el derecho a la identidad es prioritario. Por otro lado al compartir la patria potestad deja a la mujer subordinada a la ausencia, deseos o a veces caprichos del progenitor que ejerce una relación de poder sobre las decisiones de la madre y el hijo.

Se produce una tensión entre los derechos de cada uno de los actores, donde muchas veces la infancia termina siendo el colectivo más vulnerable y vulnerado.

Sabemos que los Derechos del Niño están por encima de todo interés. Los niños tienen derecho a conocer a sus progenitores, a recibir asistencia y cuidados de parte de ambos. El estado de indefensión en que nace el infante así lo requiere.

En una sociedad donde está exacerbado el individualismo, las mujeres han decidido hacer valer sus deseos subjetivos, no han renunciado a la idea de pareja pero pueden invertir los términos para que se realicen estas relaciones.

No sucede así con los varones ya que dejaron de ser los dueños del cuerpo de las mujeres y carecen de una adecuada subjetivación para la paternidad. Mientras las mujeres están educadas para ser madres desde su infancia, los varones están socializados para ejercer la sexualidad como afirmación de su virilidad. La dimensión de la paternidad se presenta con el embarazo (Fuller 2000).

Que la mujer se haya apropiado de la reproducción y pueda decidir tener o no un hijo es un cambio cultural que visibiliza la desresponsabilización del varón en el ejercicio de la sexualidad.

En Latinoamérica los estudios sobre paternidad están más enfocados hacia el síndrome del machismo (Fuller op cit) y sus consecuencias negativas para la creación de un vínculo padre – hij@. El común denominador en esta región es encontrar hombres que no se responsabilizan ante la paternidad y que simultáneamente engendran muchos hij@s como prueba de virilidad y hombría.

Estudios más recientes (Wainerman 2003) muestran la evidencia que contrariamente a la representación social del varón como el macho, la paternidad, sobre todo en sectores medios urbanos, es una dimensión fundamental de la vida de los varones y que su práctica asume muchas variedades de acuerdo a factores relacionados al momento de su ciclo vital, el tipo de estructura familiar, las condiciones materiales y las culturas regionales.

Ante la posibilidad de construir una nueva relación

Al preguntar sobre la posibilidad de formar una nueva relación, las entrevistadas de mediana edad de la muestra, una embarazada de 42 y otra de 50, brindan opiniones acerca de los hombres que reflejan de algún modo la actitud general de sus compañeras, y las seleccionamos como “portavoces” de las madres entrevistadas.

[...] Yo no tuve buenas relaciones con los hombres, sí de tener sexo, pero lo que es amor, creo que no. No te puedo dar una opinión general, creo que hay de todo, aquellos que se comprometen –que son los menos –, y aquellos que son como flanes. Tienes que tomar la delantera porque si no, no pasa nada (Entrevistada 19).

[...] Avanzamos tanto como mujeres que los desplazamos y no se sienten fuertes en nada. Ya no dependemos económicamente. Yo en mi caso, rompí los esquemas. Me mantengo sola, soy independiente. Por eso ahora me siento tan mal, más vulnerable. Puede ser que ahora estemos en crisis, hombres y mujeres, pero no por nada siempre quise tener una nena (Entrevistada 18).

En sus argumentaciones se condensa la postura que exige relaciones afectivas simétricas, con cierta dosis de exigencia que compense ceder los espacios ganados en soledad, parten de un criterio confrontativo sustentado en la “autonomía” que las mujeres

vienen logrando en la sociedad. Otras, en cambio, aportan una postura reflexiva y autocrítica:

[...] No me gusta pensar en la mujer como todopoderosa, yo la peleo muchísimo, no me gusta estar sola, me gustaría tener un compañero, no me gusta la mujer que todo lo puede, yo sola lo crío, no, hasta ahora no lo vengo encontrando, y la verdad que me vengo cruzando con señores casados y que lo que te ofrecen es una relación casual y esporádica y sin compromiso como con el papá de Martín pero la realidad es que Martín padece y seguramente lo va a padecer en su vida el que sea un secreto, eso es lógico, en algún momento veremos qué hacer, pero eso es lógico, él tiene mi apellido y esas cosas y bueno eso pesa un poco me he cruzado por un lado con esa clase (Entrevistada 12)

Resulta entonces que, si bien la crianza es difícil, cuando se logra salir airosa, cuando en el ámbito público estas mujeres comprueban las capacidades y fortalezas que pueden desarrollar logran un empoderamiento que no quieren resignar (Di Marco & Schmukler 1997)

Son varias las madres que a pesar de tener una visión negativa de los hombres, plantean su deseo de formar una pareja:

[...] Que tienen un compañero al lado, tienen alguien más en la familia, que tiene su compañero y comparten todo con él, aparte pueden estar los abuelos, que los abuelos, que son otra ayuda, acá no tengo a otro compañero, siempre estoy con los abuelos y de mí a los abuelos y de los abuelos a mí no tengo ese compañero que a mí personalmente también me hace falta (Entrevistada 11).

[...] yo apología de madre soltera no, a mí me gustaría estar acompañada, no sé si con Javier, pero sí estar acompañada pero las circunstancias de la vida han hecho que yo no pueda, entonces no quise que esto obnubilara toda esta felicidad de traer un hijo al mundo. No me siento sola (Entrevistada 12).

En estos casos se observa la tendencia a vivir en compañía, en todo caso el apropiarse de la reproducción por parte de las mujeres no hace desestimar el deseo de vivir en pareja (Roudinesco 2003).

Violencia intrafamiliar

Los entornos violentos se constituyen en variable a analizar luego de la realización de las entrevistas, ya que al recoger los datos pronto se advirtió que era un tema que se trató y profundizó en más de la mitad de los casos. En efecto, la mitad de las entrevistadas hizo referencia a algún episodio o escenas de violencia por parte del varón, que les dejó serias secuelas psicológicas.

La violencia no puede verse como una cuestión privada y aislada. En nuestro país se encuentra en todas las regiones y atraviesa todos los sectores socioeconómicos, religiosos, culturales, étnicos. (Velásquez 2003, Segato 2005). Las mujeres no son las únicas víctimas de la cultura de la violencia, que afecta también a los niñ@s y a los ancian@s, y se refleja en la infinidad de conflictos bélicos y sociales que afectan a toda la humanidad.

Los niñ@s testigos de la violencia doméstica, además de ser potenciales víctimas, ven alterado su desarrollo integral, se sienten amenazados, tienen dificultades de aprendizaje en la escuela y en otros espacios de socialización, pueden adoptar conductas violentas contra sus compañeros y presentar enfermedades psicosomáticas más frecuentes. Además suelen reproducir estos patrones de comportamiento para la resolución de conflictos en su vida adulta.

La coincidencia general es que en las relaciones de poder y en las relaciones violentas en particular, no existe una relación de sujeto a sujeto, sino que el individuo violento necesita paralizar y desubjetivar a ese otro ya que no tolera la alteridad y la diferencia. La persona violentada llega a sentirse como un objeto dado el nivel de desubjetivación que padece.

Una de las entrevistadas jamás quiso volver a verlo y plantea que comparte la patria potestad con “un fantasma”. De cualquier modo, adoptó una actitud similar a la de las otras madres, ya que cuando llega la pregunta del hij@ por la identidad de su padre responde que “el padre vive muy lejos”, y suelen darle fotos para que sepa que existe.

Se puede postular que de su parte hay un reconocimiento de la verdad dicha a medias, ya que considera que aún su hijo no tiene la madurez suficiente como para contarle que su padre la golpeaba:

[...] Conviví con el padre de S durante el embarazo, yo me separé a los 10 días de nacer el chico, él me golpeó, yo lo denuncié penalmente y no lo volví a ver nunca más

Hubo otro episodio anterior pero más débil, una está con el embarazo, era un enfermo mental desde mi punto de vista, pero socialmente era un tipo encantador, cosa que van bastante unidas, y no sé,, no, esto no es normal, esto no es así, esto no es para mí, y lo denuncié (Entrevistada 4).

Otro caso padeció varios episodios de violencia hasta que pudo contarlo a su familia hecho que le permitió salir del círculo perverso en el cual estaba:

[...] La relación empezó en agosto del 2004 virtualmente y nos visitamos una vez por mes hasta julio del 2005 que vino acá.

P: -¿Por qué te separaste?:

R: - él vino acá en julio del 2004, nos llevábamos bárbaro porque nos veíamos una vez por mes. Cuando vino acá y nos veíamos todos los días empezaron a saltar las cosas como eran, la verdadera personalidad que no conocía: celosa, obsesiva, violenta porque empezó a ser violenta tanto de palabra como física....., me agarró del brazo y me sacudió, yo ya ahí me asusté, en qué me metí, pero como toda persona violenta te manipula, te convence, que te amo, que voy a cambiar, que no te uiero perder, así estuvimos hasta que nos casamos en agosto del 2005 (Entr. 12)

Es importante destacar que las situaciones de violencia se encontraron en la mitad de las entrevistadas. Asimismo, destacamos que sólo una de ellas tuvo un posicionamiento activo para salir de la relación de maltrato, realizando la correspondiente denuncia y separación. Estas proporciones nos advierten sobre la necesidad de cambiar los patrones culturales y las desigualdades con las que subjetivamos a hombres y mujeres y la presencia de políticas públicas para erradicar la violencia contra las mujeres.

CONCLUSIONES

La pregunta inicial que motivó este trabajo se fundó sobre el deseo de indagar los motivos más profundos que llevaban a estas mujeres a formar un hogar sin la presencia de un compañero.

La búsqueda de esta respuesta me convocó a realizar un rastreo sobre la descripción y análisis de la concepción de maternidad que tienen las madres solas argentinas en la actualidad, y la representación de la familia, contemplando diferentes variables socio-históricas y biográficas como edad, nivel socioeconómico y cultural.

Vimos en este sentido que predomina una concepción de maternidad exclusiva y excluyente que se sustenta en valores como el amor, la protección, comprensión pero

fundamentalmente, como un rol a través del cual la mujer logra sentirse plenamente satisfecha tanto desde lo individual como desde el lugar que ocupa en la sociedad.

Desde nuestra perspectiva, existe en la sociedad una tendencia a discriminar a las mujeres que no son o no han sido madres, lo cual implica el fuerte condicionamiento que aún existe entre la mujer y la maternidad. Es por ello que la posibilidad de no desear un hij@ o no formar una familia es vivida casi trágicamente por muchas mujeres, lo que ha suscitado que conformen hogares con hij@s solas.

Al revisar los casos estudiados, lo primero que observamos es que la mayoría de las madres solas, a pesar de mostrarse orgullosas de su condición, no eligieron ser madres en esas condiciones, y para muchas de ellas es una situación más sufrida que vivida con alegría.

Lo cierto es que el mandato de ser madre, impuesto a nivel social, no se ha perdido en la posmodernidad, sino que ha adquirido otras formas, entre ellas la de madres que pueden decidir y ser independientes – modelo que viene más de países con índices de desarrollo humano superior al nuestro- y plasmar la idea de tener un hij@ sin un proyecto de pareja.

Este proyecto aparece más pensado racionalmente a una edad madura, donde el reloj biológico marca un límite, y teniendo en cuenta las desventajas emocionales y económicas involucradas. Entonces el perfil de esta madre posmoderna, sola, independiente y autosuficiente, sólo se esboza en muy contados casos de las madres entrevistadas y casi siempre su situación está vinculada a relaciones de pareja frustradas o traumáticas.

Lo que la posmodernidad trajo es la posibilidad de invertir los procesos que en la “modernidad sólida” (Bauman 2002) se veían como pasos inexorables: primero la pareja, luego la descendencia. Como diría Lipovetzky (1994) el deseo se privatizó y con ello el derecho subjetivo se jerarquiza por sobre la mutualidad. Parecería que este colectivo de

mujeres no está dispuesta a esperar que se arme un vínculo en una sociedad donde la incertidumbre es moneda corriente y el compromiso implica riesgos que tanto varones como mujeres no están dispuest@s a correr.

Al recordar y ahondar en el momento de la gestación, distinguimos dos actitudes principales: por un lado, las madres entre 20 y 30 años, advierten que no se cuidaron por irresponsables, que “no pensaron”, y que por ello debieron o deben hacerse cargo en lo que parecería una huída hacia adelante, aunque algunas están sostenidas por creencias religiosas y se esfuerzan por verlo como una “bendición”.

En contrapartida, otro grupo de madres, a partir de los 35 años, con mayores posibilidades económicas y sociales, que sí buscaron el hij@ sin considerar la opinión o los deseos del progenitor, pero que paradójicamente albergaban la expectativa de que luego éste se hiciera cargo.

Es por ello que en nuestro país la maternidad no es una elección sino que es una opción determinada por el contexto cultural que forma parte de la subjetividad de las mujeres; la maternidad atraviesa las clases sociales con una perspectiva singular, pero inexorable.

Así, la mujer se legitima como tal cuando tiene un hij@, aún cuando éste sea procreado de manera accidental, sin responsabilidad por parte de los progenitores, y es discriminada si se atreve a expresar que no desea maternar.

Igualmente, teniendo en cuenta la gran cantidad de madres que tienen posturas antiabortistas sustentadas en sólidas y tradicionales creencias morales o religiosas, advertimos que en la mayoría de los casos las mujeres que quedan embarazadas esperan reacciones negativas y no tienen con quién hablar sus problemas. En este sentido, a lo largo de las entrevistas, se ha podido ver cómo para la mayoría de las madres solas la vida social se restringe, y son excepciones quienes logran conformar una

red de amig@s sólida que les permita sobrellevar su situación con mayores esperanzas y contento.

De todos modos, es posible plantear que la mujer se apropió de la reproducción –de hecho, la humanidad podría subsistir sin las relaciones interpersonales afectivas - sexuales, apelando nada más que a bancos de semen-, pero persiste el deseo de vivir en compañía. En todo caso se ha atrevido a trastocar el orden establecido en la modernidad: primero la pareja, luego los hij@s.

En relación con la extracción socioeconómica de las entrevistadas, hallamos que las madres de menores recursos suelen ser jóvenes, y viven la maternidad con mayor naturalidad y con menos mandatos sociales. También que las coloca en una posición de vulnerabilidad ya que truncan sus desarrollos personales y deben contar con la red familiar para poder seguir adelante con sus vidas.

Las madres de clases más elevadas se muestran más racionales, planifican su vida en función de la maternidad y conciben al hij@ como una inversión, una construcción, a través de la cual pretenden trascender (Vaisman 1994).

En cuanto a cómo vislumbran la posibilidad de formar una nueva pareja, y su visión acerca de los hombres en general, predomina una imagen negativa, basada en estereotipos tales como que “el hombre no quiere comprometerse”, que “sólo les interesa el sexo”, que “son inmaduros y no saben lo que quieren”. A pesar de transmitir esta percepción existe el deseo latente de vivir en compañía y en muchos de los casos mostraron la frustración por no lograrlo.

En esta conformación de familia es más evidente el estereotipo de la mujer dedicada al cuidado de los hij@s y el hogar y la tensión con el desarrollo laboral o profesional. En efecto, las exigencias de la vida actual las obliga a seguir con el mandato de ser buenas madres, de dedicación exclusiva, con la necesidad y el deseo de realizarse como personas independientes, más la responsabilidad económica del hogar; pero son pocas

aquellas que pueden conciliar estos roles –su crecimiento en los ámbitos laboral, político, económico.–y que a partir del mismo se han mostrado más osadas y desafiantes, llegando a tomar iniciativas en los planos sexual y social. Este aspecto está claramente diferenciado en aquellas que tienen los mejores ingresos (Benería & Roldán 1987)

En este contexto, muchas mujeres se ven obligadas a buscar una ocupación remunerada sin dejar de realizar las tareas domésticas y de cuidado de sus hij@s y de las personas adultas mayores. Urge reconocer esta sobrecarga de trabajo y definir el cuidado y la protección intergeneracional como un asunto de interés público y objeto de políticas de Estado. Es preciso promover un reparto más equitativo de las responsabilidades entre los diversos actores sociales, entre sexos y generaciones, que no rezague social, cultural ni económicamente a las mujeres y las niñas.

Para finalizar quedan pendiente los cambios que los varones tienen que realizar en relación a los patrones de conducta en el desempeño de su sexualidad. Dada la gran cantidad de hombres que expresaron su negativa a ser padres deberán establecer un mayor cuidado en las relaciones sexuales ya que las mujeres no esperan el consentimiento de ellos para tener un hij@. Este cambio implica posicionarse de manera distinta frente a las mujeres que ejercen el derecho sobre su cuerpo y los confronta con la práctica de la sexualidad unida a la parentalidad, fenómeno históricamente ligado a la sexualidad femenina.

Este cambio de posiciones nos pone frente al desafío de encontrar nuevas prácticas ante un sujeto más permeable, más posicionado en el devenir y menos anclado en el ser, y compromete al Estado y la sociedad civil a encontrar un camino donde se reviertan las prácticas culturales y socialicemos tanto a varones como mujeres dentro de un marco de equidad y responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BADINTER Elizabeth. 1991. **¿Existe el instinto maternal?** Madrid: Paidós
- BARRANCOS Dora. 2005. **Las eternas postergadas.** *Nota publicada en Clarín el 17 de mayo.*
- BAUMAN Zingmant. 2002. **La modernidad líquida.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2005. **El amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BENERÍA Lourdes & ROLDÁN Martha. 1987. **Las encrucijadas de clase y género. Trabajo femenino, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México.** México: Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN Jessica. 1996. **Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación.** Buenos Aires: Paidós
- BOGRAD Micael. 1988. **Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal: una introducción.** In: K. Yllo K. & Bograd M. (eds.) *Perspectivas feministas en el abuso de la esposa.* Nueva York: Sabio.
- BURÍN Mabel. & MELER Irene. 1998. **Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.** Buenos Aires: Paidós.
- 2000. **Varones. Género y subjetividad masculina.** Buenos Aires: Paidós
- BUSTOS ROMERO Olga. 1994. **La formación del género: El impacto de la socialización a través de la educación.** In: *Antología de la sexualidad humana.* México DF.: Porrúa.
- CASTELLS Manuel. 1998. **La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol 2: El Poder de la Identidad.** Madrid: Alianza Editorial.
- CICERCHIA Ricardo 1994. **Familia: la historia de una idea.** In: Wainerman Catalina (comp.). *Vivir en Familia.* Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- CLIMENT Graciela & ARIAS Diana. 1996. **Estilo de vida, imágenes de género y proyecto de vida en adolescentes embarazadas.** *Revista Sociedad Argentina de Ginecología Infanto Juvenil:* 3(2). Páginas 47-52. .Buenos Aires: CENEP, CEDES, AEPA.
- CHORODOW Nancy. 1984. **El ejercicio de la maternidad.** Barcelona: Gedisa
- DIO BLEICHMAR Emilce. 1985. **El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad.** Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- DONINI Antonio 1987. **La desorganización Familiar.** *Ideas en Ciencias Sociales.* Revista de la Universidad de Belgrano. 3 (6). Páginas: 80-93.
- DONZELOT Jacques. 1979. **La policía de las familias.** Valencia: Pre textos.

- FERNÁNDEZ Ana & DIO BLEICHMAR Emilce. 1992. **Las mujeres en la imaginación colectiva**. Buenos Aires: Paidós.
- FRASER Nancy. 1995. **Redistribución, reconocimiento y exclusión social**. In: *Inclusión social y nuevas ciudadanía. Condiciones para la convivencia y seguridad económica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- 1997. **¿De la distribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época “postsocialista”**. In: *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Universidad de los Andes: Siglo del Hombre Editores.
- 1989: **La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío**. Material fotocopiado.
- FULLER Norma. 2000. **Paternalidades en América Latina**. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- GELDSTEIN Rosa. 1994. **Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires**. In: Wainerman Catalina (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada. Páginas: 153-182.
- GIBERTI Eva. 1987. **La adopción**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- GIBERTI Eva. & otras. 1998. **Madres Excluidas**. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- 1998. **“Lo familia” y los modelos empíricos**. In: Wainerman C (comp.) *Vivir en Familia*. Buenos Aires: UNESCO/LOSADA.
- 1999. **Niña – madre: una exclusión perversa (inclusive cuando se usa sólo como título)**. *Revista Escuela para padres*. 20: 6. Buenos Aires: IPESA.
- 2000. **Nuevas subjetividades para las madres (una valorización de los imaginarios)**. In: Meler Irene & Tajer Débora (comp.) *Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- GIDDENS Anthony. 2002. **Sociología**. Madrid: Alianza Editorial.
- GRAMSCI Antonio 1975. **Notas sobre Maquiavelo**. México DF. Juan Pablos Editor.
- HIRIGOYEN Marie-France. 2008. **Las nuevas soledades**.
- ISLAS Francisco. 1998. **Para salir de la guarida. Hombres no violentos**. In *Vidas sin Violencias*. Santiago de Chile: Nuevas Voces Nuevos Desafíos: Isis Internacional.
- JELIN Elizabeth & PAZ Gustavo. 1991. **Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas**. Buenos Aires: CEDES.
- JELÍN Elizabeth. 1994. **Las familias en América Latina**. In: Giberti Eva y otras. *Madres Excluidas*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

- , 1998. **Pan y afectos. La transformación de la familia.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JEWKES Robert. 2002. **Intimate partner violence: causes and prevention.** *Lancet*: 359: páginas 1423-1429.
- KNECHER Lidia & PANAIÁ Marta (comp). 1994. **La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina.** Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LARRAÍN Soledad. 1998. **Violencia Familiar. Caminos de prevención.** In: *El mal-estar silenciado.* Santiago de Chile: Isis Internacional.
- LEBOVICI S 1991. **Una nueva patología: Disarmonías en las relaciones tempranas.** Seminario dictado durante el II Congreso Latinoamericano de la WAIPAD. Buenos Aires. Argentina. 24-27 de Julio
- LEWKOWICZ Ignacio. 2004. **Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez.** Buenos Aires: Paidós.
- LYOTARD France. 1979. **La condición posmoderna.** Madrid. Tecnos.
- LIPOVETSKY Gilles. 1994. **El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos.** Barcelona: Anagrama.
- MARCUS Juliana. 2001. **Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad.** Disponible en: www.artemisanoticias.com.ar.
- MEIL Gerardo. 1999. **Posmodernización de la familia española.** Madrid: Acento.
- MONTERO GOMEZ Andrés. 2001. **Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica.** *Revista Clínica y Salud*. 12 (1): páginas 371-397.
- MOSCOVICI Serge. 1979. **El psicoanálisis, su imagen y su público.** Buenos Aires, Editorial Huemul
- ODDONE María Julieta. 2004. Material de cátedra. Seminario: Familias y Envejecimiento. Maestría en Ciencias de la Familia. UNSAM.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO & PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2009. **Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social.** <http://www.ilo.org/gender/lang--en/index.htm>
- OSMOND M.W. & THORNE B. 1993. **Feminist theories: The social construction of gender in families and society.** In: Boss P.J, Doherty, W.J, La Rossa, L., Schumm, W.R. & Steinmetz, S.K. (Editores). *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach.* New York: Plenum Press. Páginas: 591-623.
- QUINTERO VELÁZQUEZ Ángela M. 1998. **Nuevas organizaciones familiares para un nuevo milenio.** Medellín: Empresa Social del Estado Hospital Mental de Antioquia.

- ROMERO Fermín. 2001. **La mediación familiar: un nuevo ritual para la separación y el divorcio en las sociedades actuales.** In: *Estructura y cambio social*. Madrid: Cis
- ROSS Helen, RAPP Reyna, BRIDENTHAL Renata. 1979. **Examinando la historia de la familia.** *Conferencia Internacional Mujer y Poder*. Material de enseñanza policopiado.
- ROSTAGNOL Susana. 1991. **Género y división sexual del trabajo. El caso de la industria de la vestimenta en Uruguay.** In: Feijoo María del Carmen. *Mujer y sociedad en América Latina*. CLACSO: Buenos Aires.
- ROUDINESCO Elizabeth. 2003. **La familia en desorden.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SANDLER & ROSENBLATT .1962. **The Concept of Representational World.** *Psychoanalytic Study of the Child*. 17; 128-145
- SALEM Tania. 1987. **Sobre o “Casal Grávido”: Incursao em um Universo Ético.** Río de Janeiro: PPGAS/Museo Nacional/UFRJ. Tesis de Doctorado.
- SCAVINO Daniel. 1999. **La filosofía actual. Pensar sin certezas.** Buenos Aires: Paidós.
- SCHMUKLER Beatriz & DI MARCO Graciela. 1997. **Madres y democratización de la familia argentina contemporánea.** Buenos Aires: Editorial Biblos.
- SEN Amartya. 2000. **Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI.** In: Di Marco Graciela. 2005. *Democratización de las familias*. Buenos Aires: UNICEF.
- SEGATO Analía. 2005. **Las estructuras elementales de la violencia.**
- STERN Daniel. 1985. **El mundo interpersonal del infante.** Buenos Aires. Paidós
 ----- 1995. **La constelación materna, un enfoque unificado de la psicoterapia entre padres y bebés.** Buenos Aires. Paidós.
- TAJER Débora. 2000. **Mujeres y varones. Lo ideal y lo posible. Lo semejante y lo diferente.** Buenos Aires: Foro de Psicoanálisis y Género. 28 de setiembre.
- TARDUCCI Mónica. 2006. **Maternidad solitaria.** Libreríadelas mujeres@sion.com..
- TRUMPER Eugenia & TROPP Ana. 2000. **Sexualidad en la adolescencia.** *Revista de la Sociedad Argentina Infante Juvenil*. Material de cátedra. Seminario “La adolescencia: perspectivas actuales”. Consejo de los Derechos de niñas, niños y adolescentes. 2002.
- TUBERT Silvia. 1991. **Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología.** Madrid. Siglo XXI de España Editores S.A
- VAISMAN Jeni. 1994. **Flexíveis e plurais. Identidade, casamento e familia em circunstancias pós-modernas.** Río de Janeiro: Rocco.
- VELAZQUEZ Susana. 2003. **Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar.** Buenos Aires: Paidós.

VIANO Emilio C. 1992. **Violence among intimates: Major issues and approaches.** In: Viano E.C. (Ed.): *Intimate violence: Interdisciplinary perspectives.* Philadelphia: Hemisphere Publishing. Páginas: 3-12.

WAINERMAN Catalina (comp). 2003 **Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones.** Buenos Aires: UNICEF/ Fondo de Cultura Económica.

----- (comp) 1998 **Vivir en Familia.** Buenos Aires. UNESCO/LOSADA

WALKER Leonore. 1993. **The battered woman syndrome is a psychological consequence of abuse.** In: Gelles R.J. & Loseke D.R. (Eds.). *Current controversies on family violence.* Newbury Park. CA. Páginas: 133-153.